

Aprendizaje servicio y TIC

Pilar Comes

Pilar.comes@uab.es

Professora de Didàctica de les Ciències Socials de la UAB

Coordinadora del Projecte Xarxa de la Fundació Universitària Martí L'Humà

APS y Tecnologías de la Información y la Comunicación: una potente alianza para el fomento de la educación de la ciudadanía

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son unos potentes soportes educativos de posibilidades casi ilimitadas. Pero los soportes tecnológicos digitales, innovadores desde el punto de vista de la interactividad, la autonomía y la facilidad de acceso a la información, entendemos que no garantizan por sí mismos la innovación y la mejora de la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. La innovación tecnológica, para ser innovación educativa, debe ir acompañada de una intencionalidad. Desde esta premisa defendemos esencialmente un enfoque educativo que interrelaciona las posibilidades creativas y comunicativas de las TIC con una intencionalidad educativa vinculada al desarrollo de la ciudadanía participativa a través de los proyectos de APS.

Si tenemos que educar a la ciudadanía participativa es necesario atender el contexto actual de los jóvenes, sus percepciones sociales y sus capacidades, porque nos indican tendencias y cambios que no podemos rehuir a la hora de dibujar proyectos de educación de la ciudadanía. Se ha difundido suficientemente el desinterés que muestran los jóvenes por la política y el desconocimiento formal que tienen de este ámbito, cosa que podría llevar a la conclusión de que la educación de la ciudadanía, además de ser una asignatura pendiente y muy necesaria, será una tarea dura de sacar adelante. Pero en este sentido querríamos advertir cómo las últimas generaciones, ya hijos de la Sociedad de la Información, manifiestan, gracias a la revolución digital de las TIC y a la cultura audiovisual, las transformaciones sociales que acompañan a un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, unos hábitos y percepciones que entendemos que pueden orientarse positivamente en la educación de la ciudadanía participativa.

La ciudadanía en nuestro ámbito cultural es, además de un derecho y un deber, un sentimiento que guía la acción del individuo en la comunidad. La educación de la ciudadanía debe poner el acento en la conciencia de los derechos y deberes que comporta el ejercicio de la ciudadanía en una sociedad democrática, aspecto que puede ser objeto de una instrucción ética y política, como parece que pretende el gobierno con la implantación de la asignatura de ciudadanía. Pero si queremos trabajar por el fomento de una ciudadanía participativa desde una perspectiva más integral, la educación de la ciudadanía tiene que facilitar escenarios de acción desde los cuales los jóvenes puedan hacer su aportación a la comunidad, y así incrementar su sentimiento de pertenencia a la comunidad y su conciencia de ciudadanos.

Los jóvenes avezados a moverse en los entornos digitales son, potencialmente y desde estos escenarios, unos agentes activos y capacitados para hacer aportaciones relevantes a la comunidad, sea ésta la comunidad educativa, la local o la misma comunidad global de la red articulada a través de Internet. Entendemos que ésta es la premisa básica de partida que hace muy oportuno el enfoque educativo del aprendizaje servicio con el soporte de las TIC al servicio del fomento de la ciudadanía participativa.

El objeto de esta intervención es precisamente argumentar el interés de esta alianza entre los proyectos de APS y las TIC en relación con el fomento de la educación de la ciu-

dadanía. Para hacerlo hemos distinguido dentro del concepto de ciudadanía participativa dos aspectos en relación con los obstáculos y las oportunidades que nos ofrecen los entornos digitales a la hora de educar a la ciudadanía del siglo XXI en plena revolución tecnológica digital: la educación de la soberanía y la identidad.

Los proyectos de APS y TIC, una estrategia para el desarrollo de una ciudadanía con conciencia de soberanía

¿Cuántos de nuestros jóvenes tienen conciencia de que el pueblo, es decir todos los ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho del Estado español, tiene la soberanía? ¿Que ni el rey ni el presidente del gobierno no son más que ciudadanos que representan el poder y la voluntad del pueblo? Y una vez revisado el primer artículo de la Constitución Española que así lo deja claro, ¿cómo podemos ayudar a nuestros jóvenes a aprender a ejercer su ciudadanía democrática fundamentada específicamente en la plena conciencia de la importancia de la soberanía activa para mejorar el sistema democrático?

Nos referimos a la *conciencia de soberanía* como aquel aspecto que fundamenta intrínsecamente el sistema democrático. Sin la conciencia de soberanía corremos el riesgo de educar a súbditos más que a ciudadanos. Y la educación de la soberanía precisa de cambios en los entornos educativos, sobre todo si atendemos a la circunstancia de que por primera vez en la historia tenemos jóvenes que saben más que sus maestros en cuanto a las TIC y que se mueven con más seguridad y destreza en los nuevos entornos comunicativos. Pero, por otra parte, no aprovechamos estas capacidades y destrezas para hacerles sentir que pueden aportar alguna cosa a la sociedad.

La educación de la soberanía bebe de la tradición de la Grecia clásica, donde ciudadano es toda aquella persona que participa en la asamblea. Este concepto de ciudadanía proactiva, soberana, de participación directa, se contrapondría con la tradición el derecho romano, donde ciudadano es aquel que tienen derecho a ser protegido por el estado. Ésta es una perspectiva de ciudadano pasivo, que está sometido, es un súbdito, pero al mismo tiempo goza de las ventajas de un estado protector. Esta diferenciación, planteada por Adela Cortina, es muy pedagógica porque nos permite advertir el peso de esta tradición romana en la sociedad actual de nuestro entorno y a la vez centrar el núcleo de lo que significa el fomento de una ciudadanía participativa, vinculándola más bien a la tradición griega y a una perspectiva de la educación de las capacidades de autonomía y corresponsabilidad social.

Justo es decir que una de las primeras observaciones que hacen los jóvenes cuando se tratan estos temas es la advertencia de que ellos todavía no son ciudadanos de pleno derecho. Efectivamente, no pueden votar antes de los 18 años, pero sí pueden aportar su grano de arena a la comunidad a través de tareas que en el marco de la educación formal o informal tengan su repercusión a la hora de mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

El APS y las TIC ayudan a la construcción de la identidad comunitaria

El ejercicio de la ciudadanía está muy vinculado al sentimiento de pertenencia, a la construcción de la identidad comunitaria. Los entornos digitales nos facilitan la construcción de una poliidentidad individual, pero no tanto una poliidentidad en entornos reales y sociales como virtuales y lúdicos.

Vivimos en una comunidad compleja, no limitada al entorno local, sino que simultáneamente nos permite sentirnos y actuar en ámbitos bien diferentes y a escalas muy diversas. Esta ubicuidad la facilita sobre todo la conectividad que nos proporciona la red. Internet es la verdadera AVE que rompe las barreras de espacio y tiempo, pero que a la vez también nos facilita la interconexión con nuestros vecinos más próximos, con nuestros amigos. En definitiva, nos da un lugar en el mundo, nos hace ciudadanos globales y al mismo tiempo locales. Desde esta perspectiva entendemos que uno de los valores de la ciudadanía del siglo XXI, como nos propone Edgar Morin, tiene que ser la poliidentidad. La ciudadanía, más que nunca, tiene que construirse sobre la base de una identidad fuerte pero no excluyente, sino que pueda hacer compatible identidades diversas y a múltiples escalas. Somos a la vez miembros de una comunidad de vida (familia y amigos), ciudadanos de un municipio, de una nación, de un estado y de una unión de estados (UE) y evidentemente del mundo, además de las múltiples identidades culturales con las cuales nos podemos identificar: somos del Barça, del equipo de baloncesto del pueblo, de la Unión Excursionista...

Nuestros jóvenes construyen un cierto sentimiento de poliidentidad, de forma espontánea, porque su práctica cotidiana con la red les permite hablar con el *messenger* mientras hacen los deberes y juegan al mismo tiempo en un juego del ciberespacio. Pero sus identidades diversas en estos contextos refuerzan básicamente su individualismo dentro de comunidades efímeras y no reales. Por tanto, no se fomenta su implicación social en las comunidades reales. De aquí que en los entornos educativos formales e informales sea muy importante reforzar escenarios, contextos de aprendizaje que favorezcan el uso de la red para el fomento del sentimiento de una ciudadanía poliidentitaria respecto a comunidades de ámbito local o más globales, pero en que los jóvenes puedan observar cómo su aportación permite cambiar, mejorar en alguna cosa la comunidad real, y a la vez se avencen al conocimiento de los canales de comunicación propios de la participación en una sociedad democrática.

Sí es verdad que las TIC sobre todo fomentan un cierto individualismo, pero también es cierto que, bien orientadas, son tecnologías que facilitan la interconectividad y el trabajo en red. El concepto de comunidad también ha cambiado en el momento en que se han activado masivamente los entornos digitales. Hablamos de comunidades de aprendizaje, de redes de todo tipo. El trabajo colaborativo es un estilo educativo que invita a aplicar los entornos digitales al servicio de la comunidad.

Los proyectos de APS con el soporte de las TIC suponen abordar el obstáculo de la identidad individual que fomentan los entornos digitales de la red y convertirlos en oportunidad para desarrollar el sentimiento de una ciudadanía participativa en comunidades reales. Los jóvenes, en los proyectos de aprendizaje servicio con las TIC, aplican sus habilidades comunicativas en la red para aprender, a la vez que el esfuerzo de aprendizaje acaba con un producto propio de la sociedad del conocimiento que sirve a la comunidad, entendida ésta como la de su propio centro, la local e incluso la global, ya que muchos de

los proyectos se encuentran en la red. Esta perspectiva es la que ha guiado los proyectos Projecte Xarxa, la experiencia de Teleduca. Educació en comunicació y Connecta Jove (Fundació Catalana de l'Esplai).

Si, como ha escrito recientemente José Antonio Marina, la política es la búsqueda de la felicidad colectiva, haciendo referencia al planteamiento aristotélico, la educación de la ciudadanía de nuestros alumnos está íntimamente relacionada con hacer de esta afirmación una praxis. Y esto es posible. Cuando los jóvenes ayudan a la gente mayor a familiarizarse con las nuevas tecnologías, o recuperan la memoria histórica de los testimonios dando valor a estas aportaciones, cuando son capaces de construir una revista para el municipio, o aportan la información meteorológica a la comunidad, van tomando conciencia de su poder como ciudadanos y de la práctica del ejercicio de la soberanía, o lo que es lo mismo, sienten el verdadero poder de los ciudadanos y hacen de la política aquella acción dirigida a la mejora de la felicidad colectiva. Aristóteles estaría muy contento de ver a nuestros jóvenes haciendo proyectos de APS y con seguridad que él también utilizaría el ordenador e Internet.